



## LA FASCINACIÓN DE LO IRREAL

Por Francisco Javier Díez de Revenga

**Jesús Cánovas Martínez** (Hellín, 1956), catedrático de Filosofía y singular narrador y poeta, ha demostrado en sus anteriores entregas de narrativa breve su particular visión de la realidad que ha amenizado con una serie de argumentos surgidos de una imaginación fértil, un buen sentido del humor y una visión sarcástica de la existencia, en la que ha censurado la petulancia, la estupidez y sobre todo la falsedad en los comportamientos, que han ido encumbrando a los tontos por encima de la gente respetable y sensata. Por eso se ha llegado a convertir nuestro narrador en una especie de personal conspiranoico, como el protagonista del cuento inicial de su colección de relatos recién publicada en Almería en Círculo Rojo.

Porque en su último libro, *Toda mi vida matando tontos y ahora voy y me convierto en un conspiranoico y otros relatos del encierro*, reúne catorce

narraciones breves absolutamente sorprendentes, aunque perfectamente encuadrables en su habitual universo de narrador. En este caso, los catorce relatos están llevados al extremo más alucinante, ya que se producen bajo el impacto que la reciente y desoladora pandemia de la covid-19 produjo en la población universal. Sobre todo, cuando, de forma inesperada, el narrador envuelve a su lector en catorce posibilidades de descubrir ultramundos psicológicos próximos a la sinrazón y a la locura, producidos por la situación claustrofóbica y apocalíptica vivida.

Pero no estamos ante una colección de relatos de terror ni tan siquiera de ciencia ficción, porque es el particular estilo del narrador el que con su constante y sana ironía conduce a su lector, a través de catorce tramas diferentes, a espacios de auténtico recreo, aunque la cosa desde luego no estuviera para muchas bromas. Pero llevar hasta lo inimaginable las reacciones humanas ante el encierro obligado y superar los obstáculos con un buen sentido del humor, consigue que la amenidad de sus relatos, las hipérboles personales sugeridas, las situaciones generalmente disparatadas demuestren, una vez más, la poderosa imaginación del narrador y sobre todo la fluidez de su palabra a la hora de encauzar los materiales narrativos por derroteros que, en más de una ocasión, alcanzan finales inesperados e imprevistos, de manera que el lector queda seducido por la fascinación de lo irreal.

En unas palabras preliminares, Jesús Cánovas explica muy bien el origen y la intención de este conjunto de relatos cuando señala que exploran catorce posibles escenarios que podrían haber sucedido durante la dura etapa del confinamiento debido a la pandemia, y los ofrece como diferentes perspectivas literarias, con la misma finalidad y función que las teselas de un mosaico que se suman unas a otras y ninguna se excluye, pero que entre todas conjuntan una totalidad, aunque personajes, situaciones, argumentos e incluso planteamientos estilísticos sean distintos en cada cuento, porque cada uno tiene su asunto y su propósito. Asuntos tan vitales como la soledad, los miedos ancestrales, las preguntas sin sentido, la locura, la vejez, el desconcierto ante lo desconocido, la sospecha de una muerte próxima, evidencian reacciones humanas imprevisibles en tiempos de desolación. Y en cuanto al tono y la temperatura que llegan a alcanzar los relatos, «Jesús Cánovas lo aclara con nitidez al referirse a la ironía como algo consustancial

junto al «estilo claustrofóbico», el «subrepticio elemento fantástico» y «la amenaza latente».

Destacables son en todo caso las capacidades del narrador para la creación de sus personajes, esas criaturas literarias que no alcanzarán el paraíso de los mitos de la literatura eterna, pero que representan muy bien seres angustiados por la realidad y no solo por la circunstancial de la pandemia. Vidas familiares rotas o subvertidas, ambientes vecinales extraídos de una realidad esperpéntica, calles lúgubres habitadas por los más mayores cuya vida se sitúa en la irónica «antesala» que da nombre a una siniestra residencia de ancianos.

Porque la convivencia es muy dura y, si las circunstancias aprietan, las reacciones son imprevisibles y los trastornos mentales inmediatos e incurables. Seres destruidos por su propia existencia que sienten un final inmediato para el que no estaban destinados. Es justamente el encierro, la privación de libertad, la inmovilidad obligada, la necesidad de la huida y, desde luego, el conocimiento de la patética cuenta de resultados, los que definen la intención de todos los relatos en este volumen reunido por Jesús Cánovas Martínez: un ajuste de cuentas contra la injusticia social y sobre todo una sátira implacable contra la petulancia y la vanidosa arrogancia de tantos tontos, de cuyas incapacitadas acciones son víctimas las criaturas que, con tanta ternura, ha creado el autor para que protagonicen sus cuentos y consigan un buen fin a pesar de todo.<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> El texto del profesor Díez de Revenga ha sido publicado el viernes 23 de febrero de 2024, en el periódico *La Opinión*. Agradecimientos al autor del artículo.



Francisco Javier Díez de Revenga (Murcia, 1946) es catedrático emérito de Literatura Española en la Universidad de Murcia. Ha publicado (entre otros libros de investigación literaria) **Azorín, entre los clásicos y con los modernos**, *Estudios sobre Miguel Hernández*, y el volumen *Miguel Hernández: En las lunas del perito*. Ha realizado ediciones de autores clásicos. De entre su producción cabe destacar también *Los poetas del 27. Tradiciones y vanguardias*, que continúa la obra de referencia sobre esa Generación poética: *Panorama crítico de la generación del 27* (1987). Es Académico de Número de la Real Academia Alfonso X el Sabio y académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Su vocación y curiosidad ininterrumpidas por la poesía más reciente se plasma en su columna *Literatura* que publica semanalmente el diario *La Opinión* de Murcia y en libros como *Poetas españoles del siglo XXI* (2015).